

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2018

Por el Secretario Académico

Dr. Enrique Etchevarren

Autoridades de la Universidad de Montevideo.

Integrantes del Consejo Superior.

Querido profesores.

Amigos.

Esta noche, como Secretario Académico, me corresponde abrir la ceremonia de Apertura del curso 2018 con la entrega de la Memoria que recoge lo realizado por las facultades y centros de la Universidad el año pasado.

Antes de hacerlo permítanme unas breves reflexiones sobre el significado de este acto y más precisamente, de lo que quiere significar para el Rectorado esta jornada en que el cuerpo académico de la universidad se reúne para iniciar un año más de trabajo.

En la visión del Rectorado hay dos instancias centrales en el año: una es la ceremonia de graduación de los estudiantes de grado y posgrado. Ese es el día de celebrar a los graduados y reconocer su esfuerzo académico durante los arduos años de estudios universitarios. Ellos y también sus familias son los protagonistas centrales de esa ceremonia.

El otro momento central es precisamente el que hoy estamos celebrando y sus protagonistas son ustedes los profesores.

Este año, el Rector propuso que esta ceremonia reforzara ese carácter. Para ello hemos ampliado el escenario del acto para que más profesores y profesoras pudieran estar presentes. No habrá un orador invitado externo, sino que se ha designado a uno de nuestros profesores, el Dr. Juan Dubra, para dictar la conferencia central de esta noche. Esto enfoca de alguna manera el acto en su objetivo: reforzar el compromiso de la Universidad con su cuerpo académico, agradecer su trabajo dedicado y responsable; animar a todos a seguir cultivando los valores universitarios del estudio permanente, la actualización y el pluralismo de los saberes, el pensamiento trabajado y fructífero.

Tenemos claro que, en esta comunidad de profesores y estudiantes que es la Universidad, la mejor manera de asegurar la calidad de la formación de los alumnos es tener los mejores profesores. Debemos darles a ustedes los medios necesarios para su desarrollo profesional, académico y personal.

En la Universidad todos crecemos juntos.

Creemos que uno de los valores centrales de esta comunidad es la confianza. Quiero referirme a ella como un valor central en nuestra tarea de construir comunidad universitaria.

La sociedad es un entramado de relaciones humanas y en una universidad, quizá más que otras empresas, ese entramado de relaciones humanas adquiere una importancia especial.

Al igual que en la sociedad en general, la confianza es lo que permite la vida y el trabajo en común.

En una sociedad la persona debe poder confiar en que los demás cumplen sus tareas con honestidad, en que buscan servir bien a quienes dependen de ellos, de una forma u otra. El ciudadano necesita confiar en las instituciones para hacer posible la vida en democracia, el consumidor necesita confiar en que las empresas buscan también mejorar su calidad de vida.

Como contrapartida, cuando la confianza falla, la vida en sociedad sufre una lamentable degradación. Basta mirar las consecuencias personales, sociales o institucionales de las crisis de confianza para apreciar su impacto.

Así como la confianza es necesaria para la vida de una comunidad, construir confianza es una tarea ardua.

Hace un tiempo estuvo de moda hablar de la confianza en uno mismo. Efectivamente, es bueno fomentar una sana autoestima. Pero la confianza que requiere la vida en comunidad es la confianza en “el otro” y esa es más difícil, pero es muy valiosa.

Construirla reclama un compromiso personal con la verdad, una coherencia entre lo que se declara y lo que se hace. Cuando se logra, la persona posee uno de los bienes más apreciados en el mundo de hoy, precisamente porque muchas confianzas están en crisis.

Otro dato del problema es que la confianza se puede perder fácil y rápido. A veces basta para derrumbarla una sola falta de coherencia en la conducta, una promesa incumplida, o la evidencia de una falsa atención de la dignidad de las personas.

Esta noche queremos decirles que ustedes, los profesores que forman el cuerpo académico de la Universidad, son los depositarios de la confianza de esta institución. Cada año, con este acto, depositamos nuevamente ese valor tan caro en sus manos y sabemos que son buenas manos: personas empeñadas en mejorar, en hacer su mayor esfuerzo para ayudar a los alumnos, personas comprometidas con esta comunidad y con la búsqueda de la verdad y el bien común.

Pero ustedes también son los depositarios de otra confianza: la confianza de los estudiantes que han elegido a la Universidad de Montevideo como la mejor institución para formarse y de las familias que han apoyado y apoyarán esa elección.

Los profesores tienen ante sus estudiantes lo que en Comunicación Pública se denomina: la legitimidad del enunciador. Es decir, por su posición, cargo y tarea, los

estudiantes confían en que tendrán en ustedes personas que les ayudarán a aprender, no solo los aspectos técnicos y necesarios de cada profesión, sino también las capacidades propias del ser universitario: esperan que los ayuden a ejercitar un pensamiento articulado, un sano razonamiento crítico frente a la realidad, esperan que los ayuden a buscar las respuestas a las complejas preguntas que la realidad nos plantea a todos. Que les demuestren la importancia de trabajar con otros, de comunicarse adecuadamente con los demás y que les den el espacio para acertar y también para equivocarse y que esa equivocación sea otro modo de aprender.

Son, por tanto, ustedes los profesores el punto de confluencia de esas dos confianzas, la de la Universidad que pone en sus manos su tarea fundamental, la que le da su razón de ser y la de sus estudiantes y sus familias que crecerán en sus años universitarios gracias a su labor.

Al mismo tiempo la Universidad, como institución, también es consciente de sus obligaciones en este sentido. Por ello, quiere mantener y fomentar ese ambiente de confianza como espacio ideal para un trabajo que ayude a un desarrollo personal pleno.

Es en definitiva la Misión que debe convertirse en lo que se llama “cultura institucional”, una forma de ser y de hacer la Universidad que sea honesta, transparente y justa. Queremos trabajar en ese clima de confianza con un rectorado cercano y abierto para los profesores, buscamos mejorar los procesos académicos para que sean conocidos, justos y confiables. El propio plan estratégico diseñado el año pasado y que ya se ha comenzado a implementar es una forma de interactuar y tener objetivos claros, compartidos y conocidos por toda la comunidad.

Es en ese ambiente de confianza que esta noche estamos reunidos para seguir trabajando.

Es también la hora de agradecer. Gracias por su tarea, gracias por su compromiso y gracias por su ayuda en fomentar ese clima de colaboración, respeto y trabajo. Confiamos en sus manos una nueva generación de jóvenes con potencial y talentos. Los profesores tienen en sus manos el futuro de esta Universidad. Que ese futuro nos encuentre trabajando cada vez más juntos, cada vez más comprometidos, cada vez más entusiasmados con el proyecto de la UM.

Ahora, señor Rector, reciba la memoria académica 2017, un reflejo del espíritu de trabajo y del compromiso del cuerpo académico de la universidad.